

LECCIÓN INAUGURAL DE LA PROFESORA EMÉRITA, M.A. HILDA CHEN-APUY PARA LA INAUGURACIÓN DE LA CÁTEDRA LIBRE “ENRIQUE MACAYA”.

*Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales,
4 de noviembre de 1998.*

PRESENTACIÓN DEL DR. ROBERTO CASTILLO ROJAS, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS GENERALES

La Escuela de Estudios Generales se siente muy complacida con la presencia del Dr. Gabriel Macaya, Rector de la Universidad de Costa Rica, de la profesora Hilda Chen-Apuy y de todos ustedes.

La M. A. Hilda Chen-Apuy, nos ha permitido el honor de aceptar nuestra Invitación, con el objeto de impartir la Lección Inaugural de la Cátedra Libre “Enrique Macaya”, y tendremos el inmenso gozo de escuchar sus palabras, siempre sabias.

La cátedra fue creada con el nombre de don Enrique Macaya, para honrar al humanista que participó activamente en la concepción y realización de los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. El espíritu de la cátedra afirma el pensamiento de humanista que se expresa en la búsqueda constante del conocimiento, en el logro de la excelencia académica y en la afirmación de la vocación humanista de la Universidad de Costa Rica.

Los objetivos de la cátedra rezan de la siguiente manera:

- Generar un espacio para la reflexión, el análisis y la crítica en torno a los Estudios Generales y la formación humanista.
- Servir de medio para estimular el debate y la crítica sobre el lugar que deben ocupar

los estudios humanísticos en la educación superior costarricense.

- Crear un espacio para efectuar actividades en todos los campos del saber humano que afirmen y den proyección a la importancia de la formación humanista.
- Fomentar el enfoque interdisciplinario en relación con las humanidades.
- Propiciar la vinculación recíproca y académica entre la Escuela de Estudios Generales de la sede Rodrigo Facio y los Estudios Generales de las demás sedes universitarias.

Doña Hilda, Profesora Emérita de esta Universidad, estuvo en esta Escuela durante más de quince años, desde 1958 a 1977. Aquí ella colaboró como Coordinadora de la Cátedra de Historia de la Cultura.

La formación de doña Hilda es muy vasta culturalmente. Estudió en más de siete universidades prestigiosas alrededor del mundo: En la Universidad de Costa Rica estudió Educación de 1941 a 1942, en la Universidad Mount Holyoke de Massachusetts, lleva cursos de Historia del Arte, Filosofía del Arte y Literatura norteamericana 1943-1944. En la Universidad de Iowa lleva cursos de Literatura Española, a la vez que imparte un curso de gramática española, de 1944-1946. En la Universidad Hindú de Banaras, India, se especializa en Arte y Cultura de la India 1956-1957. En El Colegio de México, México,

realiza estudios de Asia con énfasis en las Historias culturales y lengua sánscrita 1964-1965. En la Universidad de Cambridge, Inglaterra, lleva a cabo estudios de India, China y lengua sánscrita en 1966, y en la Universidad de Amsterdam, Holanda, realiza estudios de India, China y lengua sánscrita 1966-68. Obtuvo la Maestría en la Universidad de Iowa y la Maestría de Estudios Orientales en El Colegio de México.

Encontramos también, en su formación interdisciplinaria, que es amplia y va desde los estudios de literatura española y norteamericana hasta los estudios de sánscrito y de las culturas orientales: India, Japón, Sureste Asiático y China

Además, a doña Hilda la hemos conocido como una trotamundos, en búsqueda de conocimiento y ciertamente sabemos que un viaje siempre abre el espíritu al mundo, al universo y por eso, el espíritu de doña Hilda es realmente universal.

Ha publicado en numerosas revistas prestigiosas a nivel Internacional; en la *Revista Repertorio Americano* de Costa Rica, en la *Revista Estudios de Asia y África* de El Colegio de México, entre muchas otras.

Ha sido objeto de múltiples honores. Obtuvo la Orden del Tesoro Sagrado del Gobierno Japonés en 1985. Fue la primera mujer latinoamericana condecorada por ese Gobierno.

También recordamos a doña Hilda siempre con cariño, como una persona combativa en la cúspide de su tiempo, con una conciencia clara de los problemas históricos. La recordamos en la época de los setenta en medio de la guerra de Indochina, informando a la comunidad universitaria sobre el genocidio del pueblo vietnamita.

PALABRAS DE LA PROFESORA HILDA CHEN-APUY

En primer término, deseo agradecer la amabilidad del Doctor Roberto Castillo por invitarme a impartir esta lección, que más que una lección se trata de compartir experiencias y hacer algunas reflexiones y sobre todo por el honor que significa participar en la inauguración de la Cátedra Libre "Enrique Macaya", uno de los dos

grandes humanistas involucrados en la creación de los Estudios Generales. Con el nombre de este auditorio "Abelardo Bonilla" y con la Cátedra "Enrique Macaya", se hace justicia a quienes fueron los promotores, los creadores de la gran reforma universitaria iniciada en 1957. Agradezco mucho también al señor Rector, Doctor Gabriel Macaya, quien a pesar de sus múltiples ocupaciones, propias de su cargo, nos acompaña hoy.

Tuve el honor de conocer a don Enrique Macaya cuando yo era muy joven, apenas con dieciocho años, aunque un poquito metida a grande. Asistía a las tertulias literarias en las que participaba don Enrique, don Abelardo, Yolanda Oreamuno, Lilia Ramos y otras personalidades, quienes motivaban mi deseo de aprender de ellas, los intelectuales de los años cuarenta. Conocí de cerca el gran esfuerzo para lograr la creación de la Universidad de Costa Rica, ya que ingresé como estudiante en 1941.

Recuerdo los debates por periódico en 1940, respecto de si Costa Rica estaba o no preparada para contar con una Universidad. Hay que reconocer que en aquellos momentos (1940-41) en que se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, los costarricenses no sentíamos cuánto nos afectaba. Es pues muy importante hacer honor a esos hombres visionarios, que con mucha mística, con muy escasos recursos y en medio de una guerra mundial, se atrevieran a abrir una Universidad. Se trataba de agrupar las Escuelas que ya existían: Derecho, Farmacia, Agricultura, la parte pedagógica de la Escuela Normal -que después se separó como Escuela o Facultad de Pedagogía- y la Academia de Bellas Artes. Fue un gran esfuerzo el que se hizo, y no sé que habría sido de nuestro país si no hubiera existido ese valor. Cuando ya Estados Unidos intervino en la guerra, después del bombardeo de Pearl Harbor, fue que los costarricenses sentimos realmente que estábamos participando. Costa Rica hasta se atrevió a declararle la guerra a los países del Eje: Alemania, Italia y Japón.

Como estudiante me correspondió ser representante estudiantil en 1942 por la Facultad de Pedagogía, Gabriel Dengo por Agronomía, Victoria Garrón por Filosofía y Letras y Virgilio Calvo por la Facultad de Derecho. Esta agrupación,

de representantes estudiantiles de las distintas Facultades fue el origen de la que actualmente es la Federación de Estudiantes Universitarios.

Al regresar, después de tres años de estudios en Estados Unidos, encontré que el país estaba convulso, en esa época, de 1946 a 1948, que precisamente desembocó en una guerra civil.

La Universidad continuó a pesar de las dificultades de la época. En el primer Congreso Universitario, don Enrique Macaya y don Abelardo Bonilla presentan la propuesta de reforma para constituir una verdadera Universidad. Don Rodrigo Facio tomó el proyecto en forma muy decidida, con la idea de hacer un continente de lo que únicamente eran islas y nombró una Comisión para que iniciara el proceso de reforma el cual culminó con la creación de la Facultad Central de Ciencias y Letras y del Departamento de Estudios Generales. En realidad las Escuelas o Facultades estaban aisladas pero ya constituían una Universidad. Comenzó en ese momento a tenerse conciencia de que se estaba verdaderamente en una Universidad, más aún cuando en 1956 se crea el Departamento de Estudios Generales que abre sus puertas en 1957, lo que permitió la comunicación entre las diversas disciplinas.

En 1956-57 obtuve una beca de la UNESCO para realizar estudios especializados en la India, pero antes de irme dejé mi solicitud para concursar en algunas de las nuevas cátedras de Estudios Generales. A mi regreso en 1958 me integré a ese departamento. Éramos muy pocos y con mucha mística. Realmente los profesores universitarios considerábamos que el humanismo era muy importante.

Es necesario al estudiar esa reforma analizar el contexto de esa época. Los primeros años de la universidad transcurren en una situación histórica particular: la de la Segunda Guerra Mundial, en la que por primera vez no sólo participan las potencias europeas sino también países de otros continentes como los Estados Unidos de Norteamérica, China y Japón. No se me olvidó el gran titular en la primera página de un periódico neoyorquino, al día siguiente del estallido de la bomba en Hiroshima: "Entramos en la era atómica". En esos momentos uno no sabía al leer esa noticia, qué significaba, pero efectivamente se inició una nueva era.

Este nuevo período -ya terminando la segunda mitad de este siglo- es de grandes cambios y dentro de ese contexto se abrió la Facultad de Ciencias y Letras y el Departamento de Estudios Generales, que era distinto al de los años cuarenta. La Segunda Guerra Mundial ya había terminado y se estaba en los años de reconstrucción del mundo. Algo muy importante: se crea un organismo internacional con el fin de tratar de sembrar la paz, de tener un foro internacional de las Naciones Unidas con sus distintas dependencias, una de las cuales me ha correspondido conocer muy de cerca, la UNESCO. Realmente significaba establecer un foro de discusión en las Naciones Unidas con sede en Nueva York y tratar de que el diálogo reemplazara al enfrentamiento armado, o sea tratar de establecer un mundo diferente en el que pueda haber paz y no guerra. Lamentablemente muy poco después de terminada la guerra armada, se inició la Guerra Fría que llevó a nuevos enfrentamientos localizados como por ejemplo la guerra de Viet Nam.

El idealismo de los primeros años de Estudios Generales debe mantenerse ya que constituye una de las reformas universitarias más importantes. De octubre de 1973 a marzo de 1974 a los miembros del nuevo Consejo Universitario nos correspondió la reestructuración de la Universidad de Costa Rica; había crecido mucho y ya no era la pequeña universidad original. El edificio de la Facultad de Ciencias y Letras resultaba pequeño para todos los Departamentos que ya habían crecido, por lo que resultaba necesario subdividirla; se crean entonces las tres Facultades: Letras, Ciencias Básicas y Ciencias Sociales.

Al proponernos en el Consejo Universitario la reforma y la redacción de un nuevo Estatuto Orgánico que contemplara esta estructura de la Universidad, el Departamento de Estudios Generales aparecía como una unidad aislada pues no se podía adscribir a ninguna de las tres ya que incluía diversas disciplinas.

Supongo que en estos momentos en las diversas Facultades de la Universidad, también se estarán replanteando cómo se debe seguir hacia el futuro. La idea de verificar los Estudios Generales no es nueva. En 1973-74, ya existía la opinión en el nuevo Consejo Universitario de quienes

consideraban que los Estudios Generales podrían seguir existiendo como cursos impartidos en las diversas Facultades y de quienes defendíamos la concepción original de una unidad que agrupara las diversas cátedras.

¿Qué existe actualmente? Han pasado los años y muchas universidades estarán preguntándose qué deben ser en el siglo XXI. En 1968 no existió sólo el movimiento de los estudiantes de París: un profesor alemán amigo mío, me comentaba que los estudiantes alemanes decían que la universidad de ese momento era buena para sus abuelos, pero no para ellos. En los años sesenta hubo movimientos estudiantiles de protesta en diversas universidades del mundo.

En julio de 1968, a mi regreso a Costa Rica después de varios años de estudios de especialización en el extranjero, fue presentada una ponencia del Dr. Claudio Gutiérrez para que los programas de estudio de tres cátedras comunes (Filosofía, Historia de la Cultura y Castellano) versaran sobre lo contemporáneo. Ahora a finales del siglo, nos damos cuenta que no es el contexto de la Segunda Guerra Mundial, ni el de la época de esas efervescencias estudiantiles, sino el de la llamada globalización, entendiéndose generalmente por globalización solo lo económico, la apertura de mercado. La globalización, el globalismo, o como quiera que se le diga, no es sino el proceso de interacción en todo el mundo y no comienza en el siglo XX, sino desde que el mundo se completó en 1492 y se dio el encuentro de culturas. ¿Qué más globalización que el aporte del Continente Americano a la alimentación del mundo?. Si analizáramos nuestra dieta, comprenderíamos que es global, ya que comemos arroz de Asia, tortilla de maíz de América y muchos otros productos. El mundo se completó y de ahí en adelante no es posible prescindir de una visión retrospectiva histórica para comprender que la relación entre los continentes ha ido aumentando.

Hoy estamos unidos por las redes informáticas y podemos comunicarnos muy rápidamente con cualquier parte del planeta. Es la revolución de las comunicaciones y de la informática. Por otro lado, el cambio tan dramático que se ha dado en esta segunda parte del siglo con los grandes aportes de la ciencia, la rapidez con que se

avanza en la investigación del espacio y la valiosa investigación de lo más pequeño como lo demuestra el estudio del átomo y de las partículas subatómicas. Al final vemos que es el mismo universo afuera y adentro y que cada uno de nosotros es un universo en sí mismo. En una excelente conferencia el Dr. Gabriel Macaya hace pocos años explicó los alcances de la nueva ciencia del caos descubierta por científicos de diversas disciplinas, que nos llevan a entender que causas muy pequeñas pueden producir efectos impredecibles. De igual forma se ve hoy la necesidad del diálogo inter y multidisciplinario, como el que se llevó a cabo en un simposio de la Universidad de Harvard entre especialistas del área de salud con el Dalai Lama, jefe espiritual del budismo tibetano, con el fin de explorar los alcances de la meditación en la salud.

El físico F. Capra vio los paralelos entre la física moderna y las doctrinas hindúes, budistas y taoístas en su libro *El Tao de la Física*. Así vemos que el diálogo se da entre las disciplinas más diversas: es un diálogo entre la ciencia de Occidente y el pensamiento religioso y filosófico de Asia, lo que antes parecía muy contradictorio. Asimismo, hoy no podemos hablar de un humanismo sólo occidental pues el humanismo no es monopolio de una sola cultura. Hoy tenemos una herencia universal.

Este año se celebra el cincuentenario de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que ha tenido fracasos y logros. Esta celebración es importante por el recrudescimiento de la xenofobia y el racismo que ya parecían superados. Sin embargo, el racismo ha resurgido con el nombre de limpieza étnica en algunos lugares como la ex-Yugoslavia.

Horroriza pensar hoy que las armas de destrucción masiva como los "misiles inteligentes" se deben al avance tecnológico. ¿Hacia dónde nos lleva todo eso en el mundo actual? Nunca se ha avanzado en la ciencia tan vertiginosamente como ahora. Los cambios son tan rápidos que la mayoría de los pueblos no los asimila y la educación es el medio para entenderlos. Hace unos pocos meses el Director General de la UNESCO, don Federico Mayor dictó en nuestro Teatro Nacional, una conferencia realmente magistral,

cuando vino a establecer la Cátedra de Educación para la Paz en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Don Federico Mayor insistió en que deben redoblar los esfuerzos en la Educación para la paz, ya que se ha invertido tanto en la preparación para la guerra a lo largo de la historia. La antigua idea de que los pueblos deben prepararse para la guerra para así obtener la paz, debe reemplazarse por lo que la UNESCO ha dicho: si la guerra se gesta en la mente de los hombres, la paz debe cultivarse en la mente de los hombres. Paralelamente a la educación para la paz debe existir la educación para la defensa de los derechos humanos.

Existen además los problemas ambientales causados por la explotación desmedida de los recursos naturales y la contaminación del planeta. En junio de 1992 se estableció el Consejo de la Tierra por iniciativa de Costa Rica, para dar seguimiento a los acuerdos aprobados en esa conferencia; sin embargo, es muy poco lo que se ha logrado.

Todas las unidades académicas en la Universidad de Costa Rica deberían reflexionar sobre los problemas actuales para adecuar sus programas de modo que preparen a nuestros jóvenes para la supervivencia en el planeta, la educación para la paz y la defensa de los derechos humanos. La educación tiene que ser el instrumento y quienes mejor que ustedes en Estudios Generales para motivar a los estudiantes a que se actualicen porque lo que aprenden hoy a lo mejor tienen que desaprenderlo mañana. Hace unos años un profesor extranjero que dictó una conferencia en la Universidad de Costa Rica, dijo que los libros están envejeciendo muy rápidamente, por supuesto no todos. Lo mismo sucederá con nuestros graduados que a lo largo de su vida profesional deben tener una actitud de aprendizaje permanente.

El profesor universitario, sin importar su disciplina, debe mantenerse informado de lo que sucede en la actualidad en todo el mundo, ya que la inmediatez que nos proporciona el desarrollo de la comunicación ha hecho desaparecer las fronteras. La comunidad universitaria debe tener presente la necesidad de la interdisciplinariedad y aún más, la multi y transdisciplinariedad.

Si don Enrique Macaya y don Abelardo Bonilla estuvieran hoy entre nosotros estarían atentos a los cambios actuales; el intelectual, como lo dijo Noam Chomsky debe decir la verdad y denunciar la mentira, lo cual requiere del conocimiento, el análisis y la reflexión para saber dónde está la verdad. El humanismo de hoy no es el de los siglos anteriores ni sólo de Occidente: somos los herederos de una cultura universal.

La reflexión que yo me he hecho es la de una persona que se ha dedicado a la vida universitaria y en particular a la Universidad de Costa Rica. Creo que la Universidad Estatal y la de Costa Rica, en especial, tiene una enorme responsabilidad en nuestro país. Hoy se tiene la competencia de muchas universidades privadas que ofrecen títulos de toda índole sin los estudios generales; por lo tanto, uno de los aspectos que debe replantearse la Universidad de Costa Rica como un todo, y en especial la Escuela de Estudios Generales, es la de continuar suministrando aportes valiosos en los diversos campos del saber y la investigación.

Lo importante no es cuanta información transmita el profesor en su clase, sino la motivación que logre en sus estudiantes para que sigan aprendiendo aún después de graduarse. De igual manera, los profesores universitarios deben seguir su permanente aventura intelectual del conocimiento.

Para terminar estas reflexiones con respecto a lo que debe aportar la Universidad de Costa Rica al país, quiero compartir con ustedes un texto del gran poeta de la India, Rabindranath Tagore, en un ensayo sobre educación.

"Un maestro nunca puede enseñar verdaderamente, a menos que él esté todavía aprendiendo. Una lámpara nunca puede encender a otra lámpara, a menos que continúe con su propia llama encendida.

El maestro que ha llegado al final de su materia, que no tiene contacto viviente con su conocimiento sino que simplemente repite su lección a sus estudiantes, únicamente puede recargar sus mentes. El nunca puede avivarlas. La verdad no sólo debe informar sino que también debe inspirar. Si la inspiración muere y la información se

acumula, entonces la verdad pierde su infinitud. La mayor parte de nuestra enseñanza en las escuelas ha sido des- perdiciada, porque para la mayor parte de nuestros maestros, sus materias

son como especímenes muertos de las cosas propias, de las cuales ellos tienen un conocimiento aprendido, pero ninguna comunicación de la vida y del amor”.